

se encuentra en la bibliografía citada al final de la obra. Queda para los especialistas llevar a cabo una investigación que acepte o refute, de manera más convincente, las acusaciones a la actitud capitalista frente al Derecho Internacional y las virtudes de las contribuciones hechas por los países socialistas.

OLGA PELLICER DE BRODY,
de El Colegio de México

Arthur LARSON, Ed., *A Warless World*, New York, McGraw-Hill, 1963. 209 pp.

En el estado actual de las relaciones internacionales, cuando todavía no se vislumbra una solución al problema del desarme, un libro titulado "*A Warless World*" evoca la utopía. En efecto, se trata de una serie de artículos (algunos de los cuales fueron publicados inicialmente en el *Saturday Review*) destinados a discutir problemas que podrían presentarse al mundo cuando desaparezca la amenaza de la guerra. Para ello sus autores parten de una suposición: después de un acuerdo voluntario, los armamentos han quedado reducidos al nivel de una fuerza de policía internacional, y al mismo tiempo existe un organismo encargado de mantener efectivamente la paz.

En ese mundo donde se ha llevado a cabo el desarme tendrán lugar cambios en el equilibrio de poder, en las relaciones económicas y en la ideología y psicología de los pueblos. ¿Cuáles serán estos cambios? ¿Qué problemas podrían engendrar? La inquietud sobre esas incógnitas se ha canalizado en diversas direcciones. Existe, en países como Estados Unidos, la preocupación de que el desarme involucre una pérdida de seguridad. Por otro lado, se teme un estancamiento en el desarrollo económico o —peor— una crisis económica con un desempleo masivo; y finalmente se desconfía de la posibilidad de preservar los ideales culturales sin el respaldo de las armas. Cada uno de los artículos recopilados en este volumen está consagrado a reflexionar sobre alguno de los problemas anteriores. Ello es significativo si consideramos que, al hablar de problemas futuros, se están reflejando en forma muy clara los temores que impiden en la actualidad la existencia de un clima de confianza sin el cual no se podrá llegar al desarme.

La relevancia de los escritores que firman los artículos confiere interés al volumen. Se encuentran entre ellos perso-

nalidades cuya importancia estriba en el papel que juega en las negociaciones de desarme. Tal es Jules Moch, hasta hace poco representante de Francia ante la Comisión de Desarme de la ONU, quien escribe sobre la seguridad a través del desarme. También están representados nombres que tienen un merecido lugar en el terreno de los estudios internacionales, como Arnold Toynbee y Grenville Clark.

Ahora bien, como es frecuente en este tipo de libros, el valor de los trabajos es muy variable. No solamente por la calidad del artículo mismo, sino por el interés de los objetivos perseguidos. Es evidente el interés del artículo de Clark sobre "Desarme y problema de población", destinado a demostrar que la liberación de fondos provenientes del desarme y destinados a elevar el nivel de vida en los países subdesarrollados es la única manera de crear el clima de opinión que permitiría una solución efectiva del problema del crecimiento de la población en esas áreas. A su lado, y a pesar de la seriedad de su autora, Margaret Mead, tiene importancia secundaria el artículo sobre "La psicología del hombre sin guerra". Otros artículos tratan de manera inadecuada de temas de importancia fundamental. Por ejemplo, los dos artículos escritos por economistas, "Las implicaciones económicas de un mundo sin guerra", de Kenneth Boulding, y "Las oportunidades económicas consecutivas al desarme", de H. H. Humphrey, no ofrecen soluciones verdaderas al problema del desempleo en masa que muy bien podría ser el efecto de un tratado de desarme general sobre la economía de los países capitalistas. Y el artículo de Toynbee sobre "Cambio en un mundo desarmado" está basado en una concepción muy peculiar de los posibles resultados del desarme: su preocupación es la de evitar la "congelación" de cambios sociales por la existencia de gobiernos respaldados por una fuerza policial internacional, cuando de hecho son las fuerzas represivas a la disposición de un sistema social (y de las cuales los ejércitos y sus armamentos forman la médula) las que en el pasado han impedido los cambios; el desarme general, al contrario, liberará a la población entera del mundo de un miedo profundo y por el mero hecho de haber eliminado la mayor parte de la fuerza a disposición de los regímenes políticos de diversa índole facilitará enormemente el cambio democrático y la evolución pacífica de las instituciones sociales. El punto es particularmente obvio si el lector medita un instante sobre la lista que da Toynbee de los intentos que, según él, se han hecho para imponer la

paz a través de la unidad: esta lista va de Carlomagno a Hitler...

El libro tiene un prefacio contribuido por U Thant, Secretario General de la ONU. Es curioso notar que en este prefacio U Thant señala la mayor deficiencia del libro: los autores, "dado que vienen del mundo occidental, ven el problema desde su propio punto de vista". Este punto de vista se subraya en la introducción escrita por el editor: "los que contribuyeron al libro comenzaron todos con una serie de suposiciones comunes sobre un desarme general, efectivo y voluntario, pero el hecho de haber participado no implica que un escritor considere estas condiciones como probables o siquiera posibles". Y este aire de sólo creer a medias en las posibilidades muy reales del desarme se propaga a través de una gran parte del libro, haciendo que los problemas se ataquen de manera muy académica (en el mal sentido de la palabra) y dejando en el ánimo del lector una vaga inquietud si realmente se desea el desarme.

En consecuencia, es grande el contraste con el apéndice que reproduce el texto de un symposium celebrado en la URSS sobre las consecuencias del desarme. Entre otros puntos, solamente en este apéndice se mencionan concretamente los problemas de Latinoamérica. Y en general, la discusión se centró mucho más sobre cuestiones concretas asociadas con la ejecución de un proyecto de desarme y sus consecuencias en nuestro mundo.

Si bien, pues, el libro parece mucho menos valioso que, por ejemplo, el estudio *World Without War* del físico inglés J. D. Bernal, cuya colección de datos estadísticos es de suma utilidad, el mero hecho de que se haya compilado y publicado en Estados Unidos es un buen augurio. Demuestra que en ese país se comienza a delinear un clima intelectual en donde el desarme es problema fundamental. En la actualidad, el poder de destrucción derivado del desarrollo de la técnica hace necesario que cambien los conceptos sobre el empleo de la fuerza como forma de solucionar conflictos internacionales. Convencer de la absoluta necesidad de un mundo sin armamento nuclear, es pues una de las labores más importantes de los sectores intelectuales. En ese sentido, todo trabajo tendiente a establecer un diálogo favorable al desarme y al esclarecimiento de los problemas que implica debe ser bienvenido.